

# el perro, el ratón y el gato...

semanario  
de las niñas.

28

los chicos los bi-  
chos, las muñecas

HOY ESTOY MUY TRIS-  
TE PORQUE LE HE OIDO  
DECIR A UNA NIÑA QUE  
YO SOY EL PERRO MÁS  
ANTI-PÁTICO DEL MUNDO...

VERDADERAMENTE NO  
VOY A TENER MÁS RE-  
MEDIO QUE LAVARME  
UN POCO PORQUE CA-  
DA DÍA ME ESTOY  
PONIENDO MÁS FEO  
Y MÁS REPUGNANTE...

ME VOY A DAR UNA  
HERMOSA DUCHA A  
VER SI ME PONGO  
MÁS BONITO...

¡CARAMBA, NO HABÍA  
YO CONTADO CON QUE  
EL AGUA ESTUVIESE  
TAN FRÍA!...

¡QUÉ IDEA! YA NO  
ME ACORDABA QUE  
YO SOY TAMBIÉN  
EL DEL ESPEJO!

el perro frespelos

¡QUÉ VALIENTE SOY!  
ME ESTOY ECHANDO  
ENCIMA TODA EL AGUA  
DEL CUBO Y NI SIQUIERA  
LLORO...

AHORA SI QUE DEBO  
ESTAR LIMPITO...

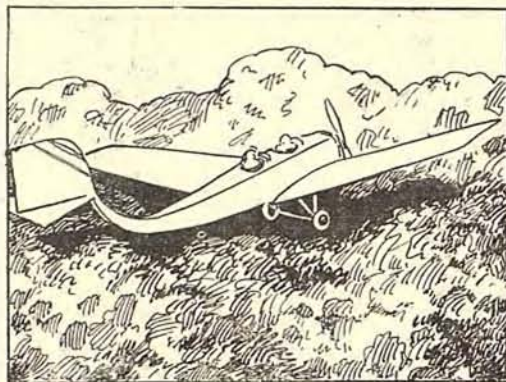
40  
Cts

MIHURA



# LOS VUELOS DEL PRINCIPE PP

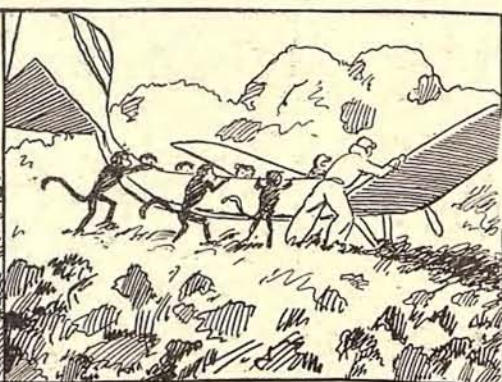
V.—DE POLIZÓN EN POLIZÓN



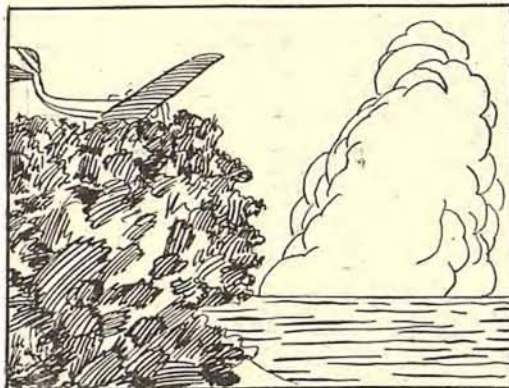
Continúan los Príncipes en lo alto de los árboles con el motor estropeado. Como es natural, de allí no han de poder arrancar.



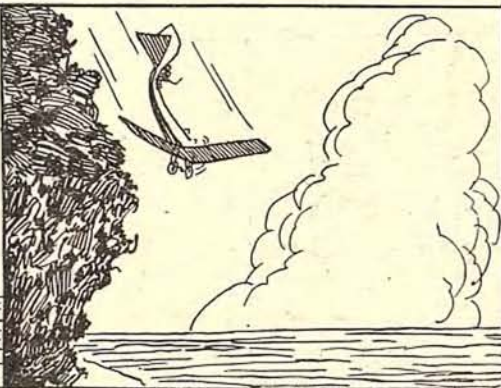
Hay tanto árbol, que no se ve dónde están. Y lo pintoresco es que aparece un mono con cara de simpática curiosidad.



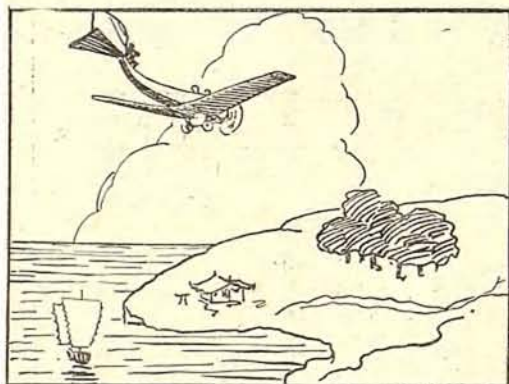
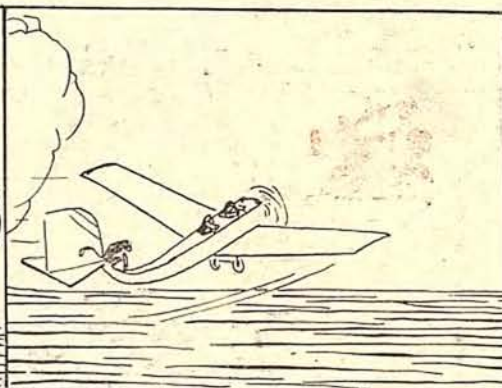
Y luego aparece otro, y otro, y otro, y cincuenta, y por si son monos de imitación, el Príncipe Pp se pone a tirar del avión... y ellos también.



Por este procedimiento llegan hasta la misma orilla del bosque, que da al mar, y Pp asusta a los monos con tranquilidad y arregla la avería.



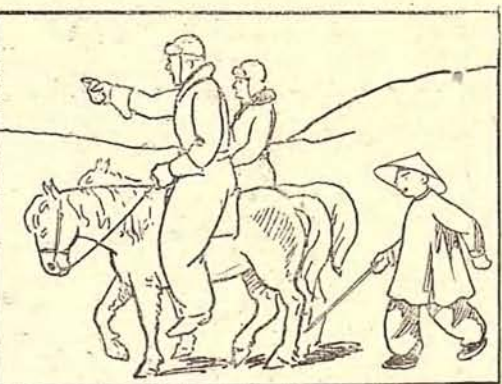
Pone a toda marcha el motor, la hélice gira... y por fin arranca el avión; pero como no hay plano, y consigue subir. Pero lo gracioso es que entonces se dan cuenta de que llevan un polizón mono.



Les inquieta llevar el mono libre, porque no saben sus intenciones, y como tampoco el aparato va así muy bien, deciden descender en una isla.



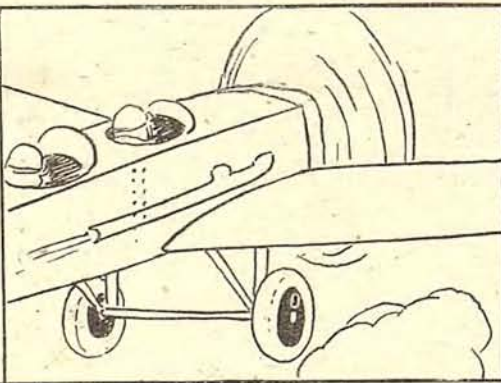
Es una isla al parecer asiática. Allí regalan el mono a un agricultor amable y sonriente, que les ofrece casa y comida.



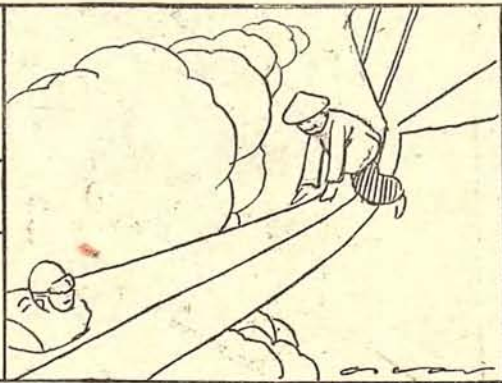
El agricultor les pone a su servicio dos caballitos chiquitines y un criadito, para que recorran y admiren toda la isla.



Mientras la Princesa, ya aliviada, repasa las ropas de ambos, Pp arregla completamente el motor, ayudado por el chinito, que les ha tomado cariño.



Después de despedirse de aquella gente amable, los Príncipes montan en *El Mosquito*, y arrancan con toda felicidad para seguir su viaje.



Y de pronto se le ocurre a la Princesita volver la cabeza, y ve al simpático chinito, que va en la cola, avanzando sonriente hacia la cabina.

el perro,  
el ratón y  
el gato...

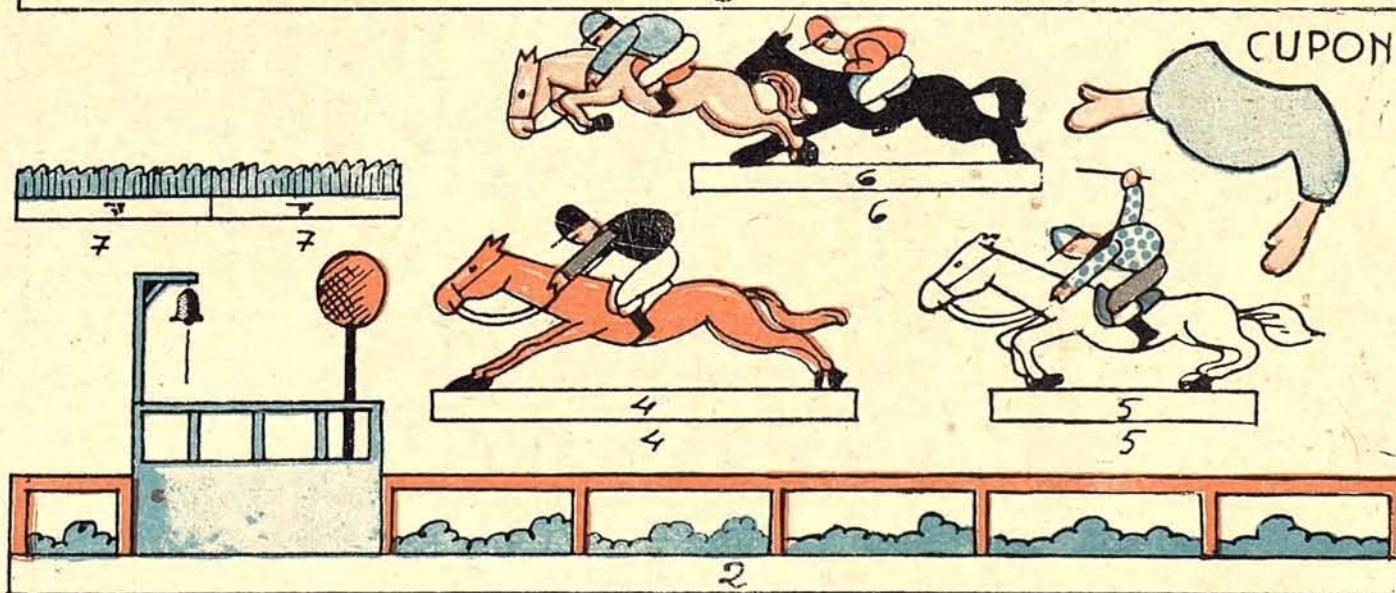
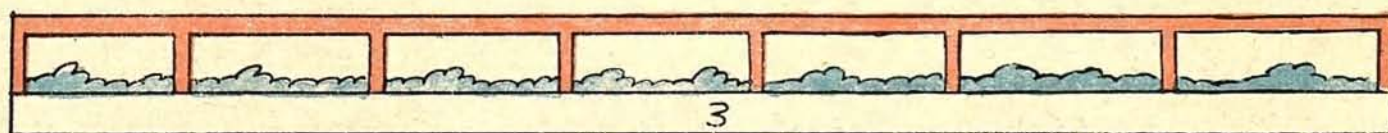
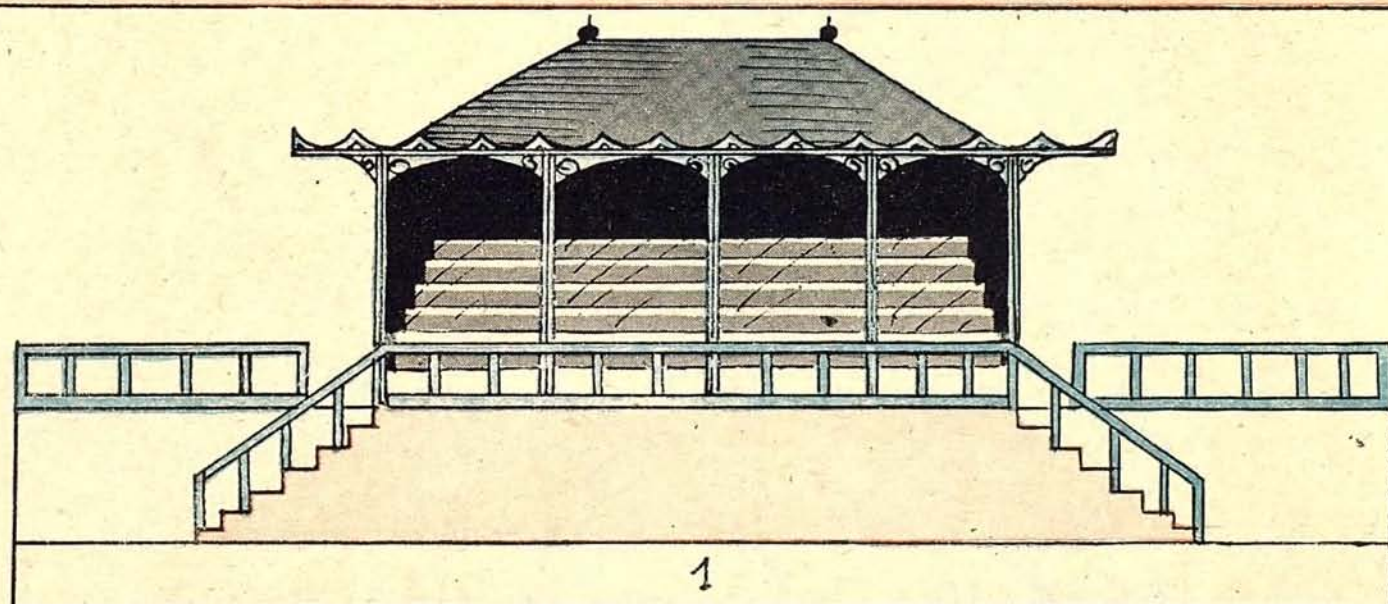
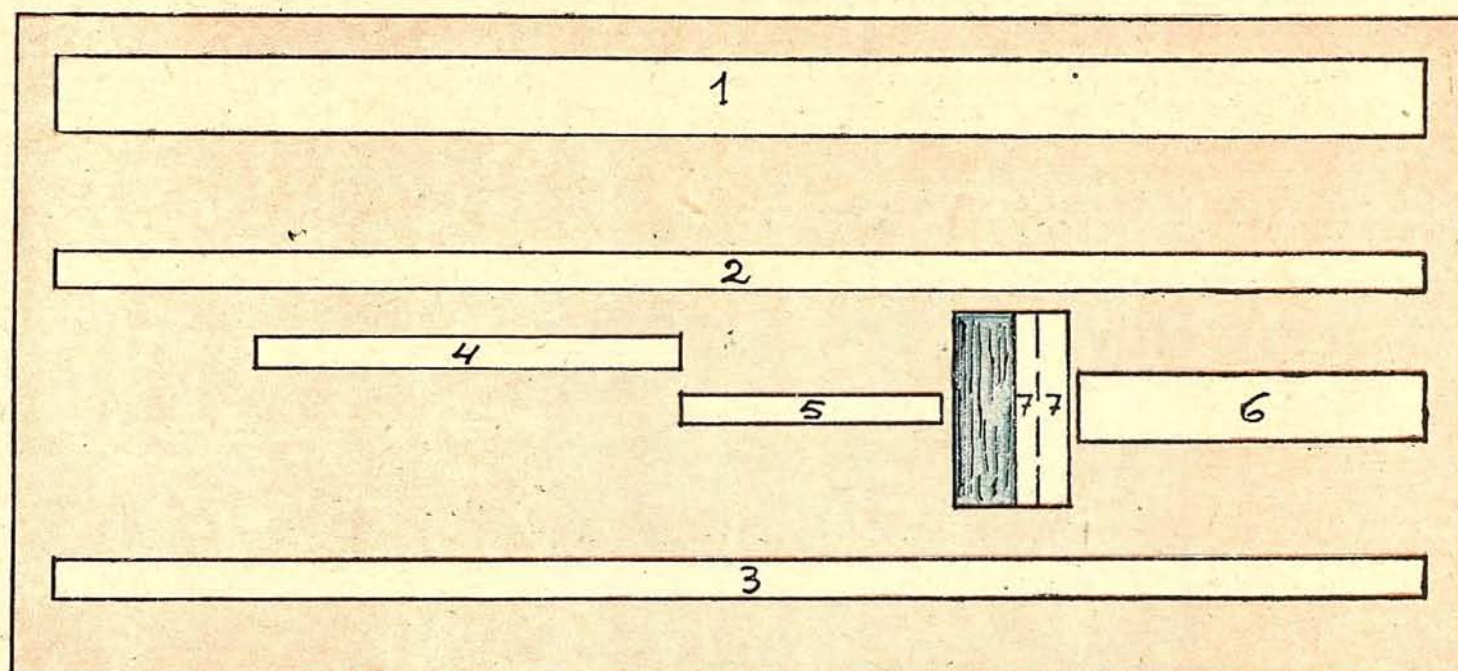
Ayuntamiento de Madrid



# PAISAJES RECORTABLES

Colecciones dibujadas por López Rubio.—Deportes

(Véanse al dorso las instrucciones)





# PAISAJES RECORTABLES

INSTRUCCIONES

## SERIE 2.ª - NUMERO 2

(VEASE AL DORSO)

Continúa hoy publicándose esta sección de los *Paisajes recortables*. Vamos a publicar seguidas, aunque no en todos los números, dos colecciones de a tres páginas, la segunda colección de las cuales, titulada *Deportes*, es la que se publica ahora. Aquí ofrecemos el paisaje que se refiere a las Carreras de Caballos: 1. Tribunas; 2 y 3. Vallados; 4, 5 y 6. Carreristas; 7. Obstáculo.

Recórtese y péguese en los sitios que se indican en la plana, y resultarán lindas y curiosas vistas de diversas épocas, divertidas de hacer. Para más fortaleza, pónganse detrás tiras de cartulina.

Como son dos colecciones de a tres paisajes, ofreceremos seis cupones, con los cuales podrá reunirse a pedazos un pintoresco matrimonio. Hoy damos el torso de la dama.

Los niños que nos presenten el matrimonio completo tendrán derecho a la rifa de una formidable patineta y de un paquete de libros.



### Carta te escribo...

A. V. Motril (Granada) y M. G. Badajoz.—Son muy salados vuestros dibujos, pero no tienen las dimensiones de 7 centímetros por cada lado. ¡Qué lástima! ¿verdad?

Blanquita Antón. Madrid.—Eres una de las lectoras más saladas de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO; yo te quiero mucho, y recomiendo que se les haga casa y vehículos a los de Villacaballos... y se les hará. Ya verás el año que viene. Y publicarás cuentos.

Sole Nieto. Hervás (Cáceres).—Chiquilla: no puedes imaginarte lo que sentimos que no hayas aguardado a mandar las treinta y seis soluciones juntas. Y lo que sentimos que hayas roto la página de atrás del periódico. No puedes entrar en el sorteo. Pero en los demás sorteos seguramente entrarás... y a lo mejor te llevas un premio.

Manolo y Marito G. Lacasa. Madrid.—Y vosotros sois muy buenos y muy simpáticos. Bombón os envía un saludo con el lazo del rabo y Trespelos dice que es capaz de arrancarse uno por serviros.

Y basta por hoy de correspondencia. Es preciso contestar a las preguntas que me hacían algunos amiguitos en el número 26, y vamos a ello.

Cincomanos

### PREGUNTAS PINTORESCAS

(Hay premios para los que envíen las más pintorescas)

#### Contestaciones:

1. Guillermo Miralles. Madrid.—Es un error creer que el gato Adivino tiene un solo ojo. Tiene dos, como todo bicho viviente. Dale la vuelta y te vencerás.

2. J. M. V.—Una de las injusticias más grandes de la Historia ha sido la de llamar América a la parte del mundo descubierta por Colón y que, efectivamente, debió llamarse *Colombia*, y no América, nombre que se le puso en recuerdo del viajero y explorador Américo Vespucio, que llegó al nuevo continente años después que Cristóbal Colón.

3. José Luis Miralles. Madrid.—¿Quieres que te diga en secreto que yo tampoco los entiendo? ¡Y eso que soy mago! El gato Adivino, a quien he consultado, está también en ayunas, y dice que no es posible dar ninguna regla para interpretar *eso* que llaman *dibujos cubistas*. Pero tampoco es cosa de no hacerle caso, no sea que con el tiempo tengan razón.

4. Miguel Ángel Ordoño. Vitoria.—¿Que si tienen corazón las niñas? ¡Ya lo creo! Y un corazón muy hermoso y muy puro. Como nadie.

### NUEVAS PREGUNTAS RECIBIDAS

1. ¿Por qué han escogido tres animales para este periódico? ¿Por qué cuando Dios hizo al hombre no hizo un muñeco?—*Dos madreleñitas*.

2. ¿Por qué los pájaros pueden vivir sin casa y sin alimento? ¿Por qué al nacer los niños no pueden hablar?—*Juanita Cánovas. Madrid*.

3. ¿El Mago Botijo barre el suelo de su casa con sus manos?—*Periquito Antón. Madrid*.

4. ¿Por qué el tío La Llé no subió a ver a Maura?—*Carlos Martínez*.

### LABORES DE NIÑAS

Quiero saber los sombreros de niñas de trece años que se llevan en Madrid este invierno.—*Pacita Romero. Valladolid*.

Ceuta, 19 de noviembre de 1930.

Muy señor mío Cincomanos: Leyendo EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO vi que otra niña pedía el modo de hacer un acerico más vistoso para regalo.

Se compra un muñeco, bien sea de celuloide o de china (más bonito resulta un llorón pequeño), se le viste de bebé y se le pone a modo de faldón dos tiras de franela, una por delante y otra por detrás (los lados han de quedar abiertos); una tira de franela o de otra tela, pero en la franela se prenden mejor los alfileres porque es más suave.

Se cuelga en la pared por dos cintas de seda que sujetan al faldón por la cintura del muñeco, y resulta el acerico más vistoso, más sencillo de hacer y más bonito.

Deseando complacer a las dos madreleñas, se despide de ellas

Maria Teresa de Benito

Ceuta, 19 de noviembre de 1930.

Muy señor mío Cincomanos: Nada más ver en EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO que una madreleña pedía el adorno más bonito para ropa interior de niña, me he dispuesto a contestar, aunque no sé si tendremos igual gusto.

El adorno más bonito y elegante (según mi idea) es la telita estampada que tanto se está usando este año.

De ésas las más bonitas son en seda, y con dibujo menudito y con flores, y adornadas con un encajito crudo resulta la ropa muy fina y muy bonita.

Deseando complacer, se despide de Trespelos su siempre amiga

Maria Teresa de Benito (Ceuta)

Madrid, 17 de noviembre de 1930.

Muy señor nuestro Cincomanos: Esta es para contestar a la carta de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO número 24, de la niña Balbinita Alonso Lojo, que pregunta cómo se hace un gatito de Angora.

Nosotras la aconsejamos de este modo:

En las tiendas de labores se venden patrones, igual de perros que de gatos, como de conejos. Esto se corta igual en franela blanca, se cose a máquina y se rellena de serrín. Luego los ojos son de botones negros de zapatos. Se bordean a punto de cordoncillo unas rayitas para simular el hocico y los bigotes. Así resultan preciosos animales de todas clases.

Aunque no somos maestras diplomadas, hacemos lo que podemos en favor de nuestras amiguitas lectoras de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO.

Cincomanos hará el favor de publicar esta carta. Y se despiden de usted sus amiguitas

Dos madreleñas

el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



Este ejemplar pertenece a .....



## El Ratón Bombón

Harto de haber vivido durante una buena temporada en la ciudad, el *Ratón Bombón* (servidor de ustedes) se marchó a pasar unos días al campo.

## XXVIII. — Las banderillas y la espada contra mí

¿Y a qué no acertáis en qué clase de campo se me ocurrió instalarme?... ¡En un prado de reses bravas!...

¡Cuánto toro y qué bonitos! Casi todos eran negros, con cuernos blancos y negros, afilados y abiertos casi un metro de punta a punta.

La verdad es que yo hacía casi la misma vida que ellos, echándomelas de toro también. Comer, comía bellotas de los árboles. Pero en seguida bajaba a la hierba a hacer como que la comía. Y de cuando en cuando me tumbaba como ellos, mansamente.

Yo vi que dos lagartos de la tapia salían al sol a reírse de mí; pero los toros cada vez me miraban con más simpatía, sin tomarme en serio, pero sin burla.

Por fin, uno negro, grande, con tipo de bravo, me habló así:

—¿Qué haces por este prado?

—Pues ya ve usted: pasar unos días. Pero como admiro tanto la bravura de ustedes, me gusta ser su amigo, como los golfetes admiran a los boxeadores que van por la calle.

—Muy bien, chiquitín. Puedes recorrer mis cuernos, para que veas lo afilados que están.

Efectivamente, me subí sobre él y anduve por las astas. ¡Qué emoción! Y qué agradable se está al lado de un ser tan valiente como un toro, y al lado del peligro, y que el valiente sea noble y buen amigo...

Se llegó a hacer tan amigo mío aquel torito, llamado *Mariposo*, que a veces me decía:

—¿Vamos a beber al río?

Y despacito nos íbamos los dos, hablando un poco mal de los hombres, de los gatos, y bien de los ternerines y de los niños.

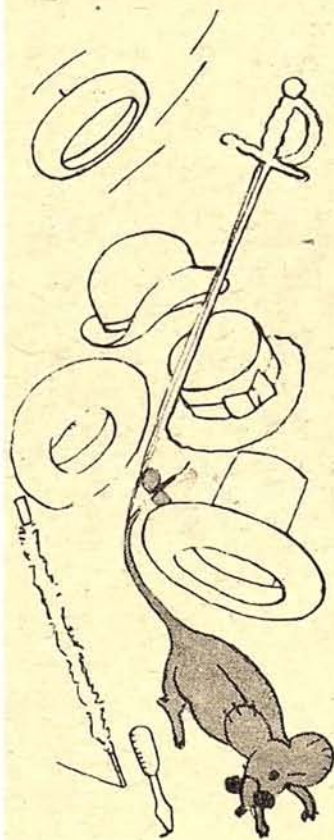
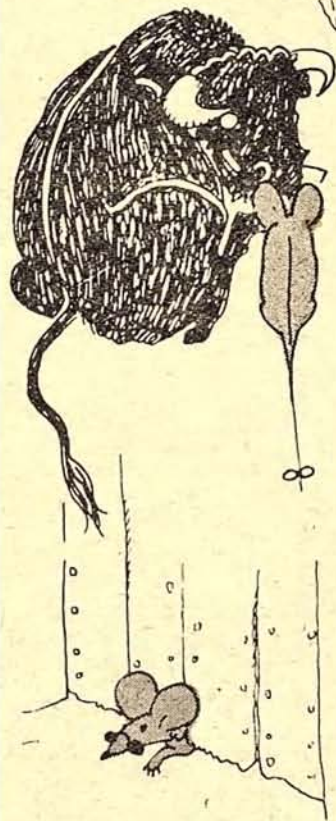
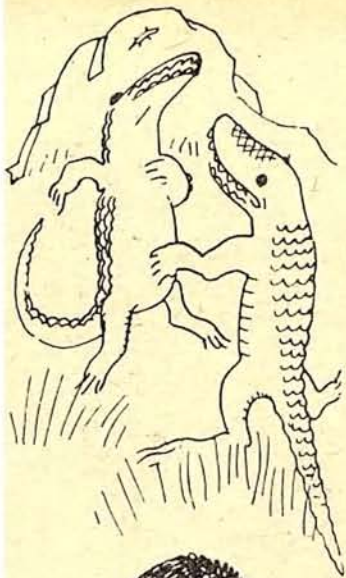
Resultó que una mañana muy temprano, cuando aun era noche y todavía faltaban cuatro horas para salir el sol, vinieron unos vaqueros a caballo con los cabestros, y se llevaron al *Mariposo* y a unos cinco o seis más.

Yo me fui con ellos, casi entre sus patas, igual que esos chiquillos que van al lado de los músicos. El *Mariposo* me dijo que montara en sus lomos; pero no quise, porque en el suelo me veían menos.

Llegamos a los chiqueros de una plaza de toros, y yo pasaba por debajo de las puertas, llevando recados de unos toros a otros.

Recuerdo que por la tarde abren a *Mariposo*, y se me ocurre salir a mí. Oí diez mil carcajadas, y me escondí otra vez debajo de la puerta del toril.

Pero cuando vi que un picador hacía sangre a mi amigo, salí otra vez a protestar, y entonces me tiraron gorras, sombreros, banderillas y hasta la espada y la puntilla..., y me fui llorando otra vez al campo, pensando en lo que le esperaba a *Mariposo*, que allí le mataron.





# EL PRIMER PREMIO



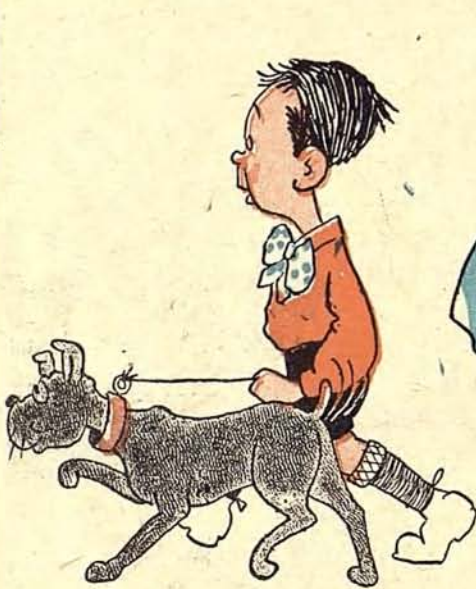
1 Pik lee en la prensa las carreras de galgos



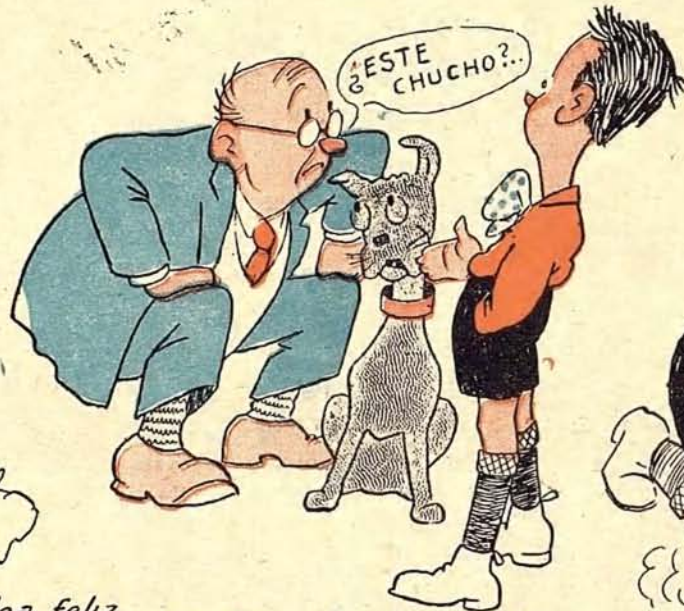
2 Y piensa en presentar a Pum a un concurso



3 Pero como Pum es muy vago, Pik desconfía del éxito



4 Se le ocurre una idea feliz, y con ella y su Pum se va a las carreras



5 Presenta al Jurado su perro, seguro de ganar el premio



6 Aprovecha un descuido y coloca a la liebre una humeante y olorosa chuleta en el rabo



7 Y Tras la chuleta, más que tras la liebre, bate el record Pum



8 Y salen Pik y Pum muy contentos del concurso

el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



# El Niño Carloto Perrava a dar la vuelta a la Tierra

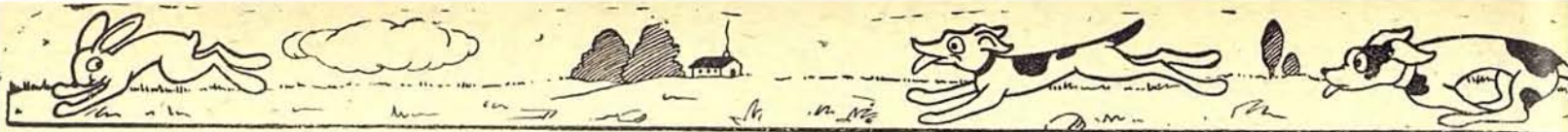


RUBLEV-OSCAR

el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid





## El pollo guinda



No podría faltar en esta época del año mi crónica acerca del alpinismo.

Llámanse alpinismo al deporte de las montañas, nombre que viene de los Alpes, que es el grupo montañoso más importante de la Europa central.

Es un deporte que lo mismo se ejercita en verano que en invierno. En verano es el escaló de las

montañas, que suele hacerse en grupos juveniles, como paseo, si no se trata de las grandes escalas de altas cumbres, para el que los alpinistas llevan todo previsto, desde la tienda de campaña y las armas hasta cuerdas largas, de unos veinte metros, que suelen atar de dos en dos a los alpinos, con objeto de que si uno se despeña o caiga por roca cortada a pico, pueda quedar colgado del otro, que al verle caer tiene tiempo de afanzarse en su sitio.

Realmente, hasta hace pocos años era desconocido el deporte alpino. Pero en poco tiempo ha crecido su



El nuevo deporte de subir a la montaña.

importancia en España, y hasta las muchachas lo practican, con sus botas y sus pantalones especiales, sus pinchos y sus mochilas, que las hacen fuertes, guapas, alegres...

El alpinismo de invierno varía completamente. Hace falta más especialización. A veces consiste, como el de verano, en escalar montañas nevadas, que en ocasiones presentan grandes peligros. Pero por lo general se limita a acudir a pistas de nieve especiales, donde con esquís se corre y se celebran concursos de saltos, que tienen una emoción enorme, porque alcanzan a veces veinte o treinta metros en el aire, para caer bien y seguir patinando.

Claro que algunos quedan con los patines hechos un nudo, lo que no suele tener peligro.

Cada vez acuden más chiquillos a la Sierra en los domingos invernales, a gozar del bello paisaje, del alpinismo de cada uno y del espectáculo de los concursos.

EL P. R. G., y yo con él, lamenta el resultado del combate Uzcudun-Carnera. Venció el gigante, pero por puntos; es decir, porque los árbitros opinaron que lo había hecho mejor. Pero el español supo luchar hasta el final admirablemente.

En cambio tenemos el triunfo del equipo futbolístico español sobre el portugués. Fué 1-0, muy poco. Yo no hubiera querido mayor triunfo, porque miro a los portugueses como hermanos de España.

El Pollo Guinda.

\*\*\*

Un caballero se cayó al mar y dió tan sólo una peseta al marinero que le había salvado.

Al día siguiente recibió una carta de éste, que decía: "Le remito a usted 99 céntimos que sobran de su peseta. La vida de usted no vale más, y no quiero estafarle."

\*\*\*

El tuerto reciente en casa del cirujano.—Supongo, mi querido doctor, que no me pondrá la cuenta después de "haberme sacado un ojo de la cara".

## El de las preguntas



He tenido ocasión de hablar un gran rato con la salada y bonitísima María del Pilar Hernández Lafés, de trece años y de ojos verdes, lindísimos.

Es muy alegre y muy amable, y está maravillosamente educada.

—¿Quieres contestarme a unas cuantas cosas?

—Lo que usted quiera.

—¿Qué te gustaría ser?

—Mire usted: yo a lo que más le tengo afición es a montar a caballo. Lo mismo me da luego que sea para pasearme por el parque con mi chistera, que para correr liebres, con mi levita roja, que para ir al campo a derribar novillos a la carrera... Claro que yo no lo sé hacer todavía, aunque me encanta verlo. Pero usted quiere que yo le diga mi profesión preferida, ¿verdad?

—Sí; naturalmente.

—Pues esa es... la de cuidar vacas, palomas y hasta cerditos.

—Entonces ¿cuál es el animal que usted prefiere?

—La paloma. ¿Usted no sabe que yo tengo una paloma que entra hasta mi cama por la mañana a comer miguitas? Me despiertan, y me gusta muchísimo oír el ruido de sus alas al entrar volando en mi habitación. ¡Qué aire dan a la cara!...

—¿Tienes algún juguete preferido?

—Claro, tengo muñecas: una napolitana preciosísima. Esa ya es como una hijita mía. Pero yo al juguete que ahora tengo más afición, si vale decirlo, es a los esquís. Todos los domingos me voy a la Sierra de Guadarrama con ellos, con mi padre, que también es aficionado, con mi hermano y unas amigas mías... ¡Y doy unos saltos! De todos los que vamos juntos soy la campeona.

—¿Te has dado alguna vez un susto grande?

—Cuando di el primer salto en esquís. Usted no sabe qué raro se me quedó el estómago. Creí que el espacio no tenía ya fin para mí.

Véase la plana en colores de la última página.



—¿En qué te gastarías las 1.000 pesetas de EL PERRO, EL RATON Y EL GATO?

—Si me sobrase el dinero, en copas de plata para premios de la Sierra o de saltos a caballo.

El de las preguntas.

\*\*\*

En el puesto de periódicos:

—¿Que no trae usted dinero? No importa. Llévese el periódico, que mañana me lo pagará.

—¿Y si me muero esta noche?

—¡Bah! No se ha perdido gran cosa. Total, diez céntimos.

\*\*\*

Anuncio de un hotel europeo:

"Hotel del Norte. Cuartos de baño. Teléfono. Autobuses a todos los trenes. Calefacción central. Todos los domingos roban por los procedimientos más modernos."

\*\*\*

—Mira niño; por allí sale todos los días el sol.

—¿Con su mamá de paseo?

el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



# La persona, el animal y el mueble

LA OBRA DE ARTE DE NUESTROS LECTORCITOS.—Bases que habéis de leer con mucha atención antes del envío, si no queréis que el dibujo se caiga en el cesto: 1.ª Cada uno de los dibujos vendrá acompañado de un CUPON.—2.ª Sus cuatro lados tendrán exactamente SIETE CENTÍMETROS cada uno.—3.ª Estarán dibujados con tinta muy NEGRA.—4.ª Tendrá una PERSONA (sea hombre, mujer, niña o niño), un ANIMAL (insecto, pez, ave o cuadrúpedo, si no es copia de uno de los tres bichos de este periódico) y un MUEBLE o un cacharro.—5.ª Se acompañará muy CLARO el nombre y señas.—6.ª Pondréis la siguiente dirección: "EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO. Dibujos. Apartado 33. Madrid." Entre los niños artistas que publiquen sus dibujos desde el número 17 hasta el número 30, se sortearán 12 de las preciosísimas estampas originales que Alonso nos envía para las páginas de atrás, llamadas de las "Preguntas". Además, a los que publiquen los dibujos más graciosos y mejores se les premiará como se indica en otra parte.



666.—Consuelo Nieto.  
Madrid.



667.—Consuelo Nieto.  
Madrid.



668.—Carmen Nieto.  
Madrid.



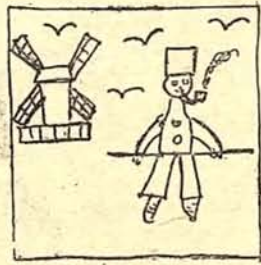
669.—Carmen Nieto.  
Madrid.



670.—Juanito Chueca.  
Sevilla.



671.—Carmen Alvarez.  
Madrid.



672.—Teresa Criado.  
Madrid.



673.—Ramoncita Arce.  
Niza.



674.—Eusebio Blasco.  
Zamora.



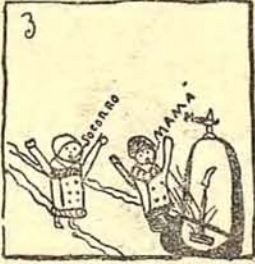
675.—Blanquita Soriano.  
Bilbao.



676.—Ofelia Santonja  
Pastor.



677.—Ofelia Santonja  
Pastor.



678.—Ofelia Santonja  
Pastor.



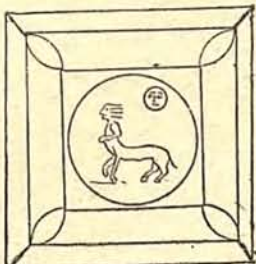
679.—Eusebio Blasco.  
Zamora.



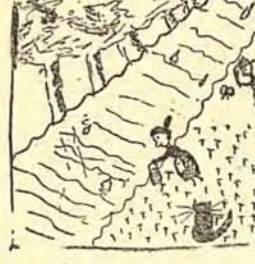
680.—Manolo Soriano.  
Bilbao.



681.—Teresa del Olmo.  
El Ferrol.



682.—Fernando Beneitez.  
Madrid.



683.—Lolita de Gorostiza.  
La Laguna.



684.—Mari Lope.  
Madrid.



685.—Angel Uriarte.  
Madrid.



686.—Bernardo de la Torre.  
La Laguna (Tenerife).



687.—Manolo G. Lacasa.  
Madrid.



688.—Mariti G. Lacasa.  
Madrid.



689.—María Mercedes Lá-  
zaro. Buenos Aires

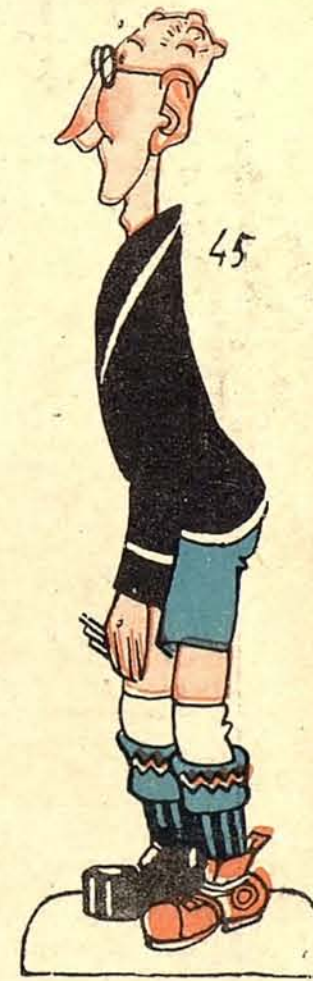


690.—Eduardo de Miguel.  
Madrid.

el perro,  
el ratón y  
el gato...



# Todo el pueblo de Villaburrillos de Trapo



## LA FRASE DE DON QUIJOTE

La frase que se publica en el número 28 pertenece al capítulo .....

(Este cupón no se enviará hasta no reunir 40 o 42 de esta serie.)

## CUPON para enviar un di- bujo

No se remita sin saber bien las condiciones del concurso.

PLIEGO NUM. 18.—Aquí tenemos al equipo futbolístico que han formado los villaburrinos. Aunque todos parezcan porteros... de casa económica, no hay más portero que el 42. Los delanteros son el 34, 35, 36, 37 y 38, conocidos por el *Bacalao*, *Moscacrés*, *Cabezabuque*, *Miss Villaburrillos* y el *Cerrojo*. Corren tanto, que una vez cogieron un bote vacío carretera adelante, y dándole patadas llegaron a Villacaballos. *Cabezabuque* (36) se cayó y le tuvieron que levantar, por lo que le pesaba la cabeza.—Los medios (39, 40 y 41) son llamados en el pueblo *Boquitilla*, *Picopica* y el *Mclonero*. Este último, o sea el 34, se ensaya en la huerta de su padre moviendo los nogales

con sus *patitas* y dando *cabezazos* a las nueces que caen.—42, *El Pato*, que pára los ladrillos que le tiran en la obra que da gusto, y cuando hace viento coge los sombreros que van por el aire.—43 y 44, el chico del *Tío Conejo* y *Sultán*, llamado así porque tiene un perro que se llama lo mismo. Son los defensas, y *Sultán* se pone tan brutote que no deja arrimarse a la portería ni a los de su equipo.—45. Y aquí está, por último, don Carlos Pastillas, boticario y cojo, que se ha empeñado en que el equipo se haga internacional y todos los días le cuesta llorar de rabia. (Dibujos de Durán.)

## CUPON para enviar un di- bujo

No se remita sin saber bien las condiciones del concurso.

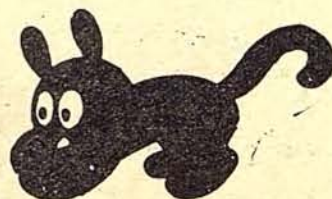
## CUPON para enviar un di- bujo

No se remita sin saber bien las condiciones del concurso.





# Una



**peseta solamente valdrá el**  
**Almanaque de**  
**El perro, el ratón y el gato...**

1930 1931

**17 cuentos,**

**10 historietas,**

**dibujos, concursos,**

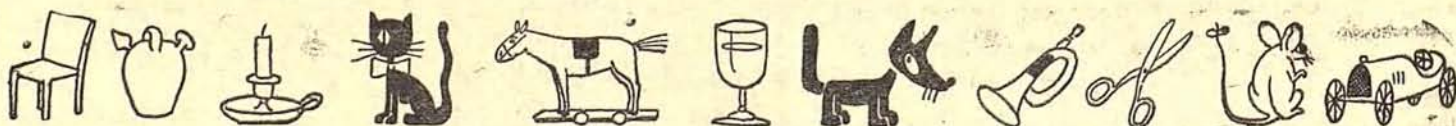
**chistes, juguetes**

**Será el mejor regalo que se hace al niño**

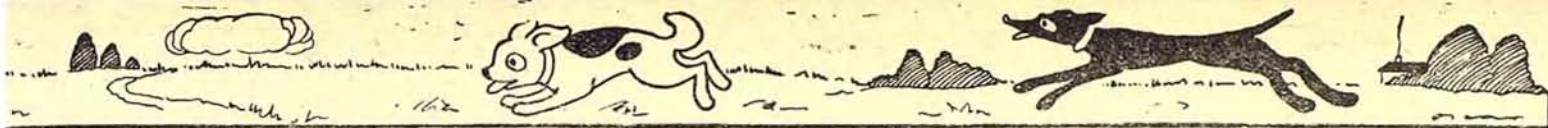
## Sumario

El perro Trespelos, por Mihura.—Una historia de Navidad desde el avión del Príncipe PP, por Sama.—El viaje de Carloto Perra.—4 historietas de bichos, 4.—El año de los juguetes (doce cuentos ilustrados).—Año Nuevo en el solón que habita el ratón Bombón (ilustraciones de Puyol).—La rra.—Las 1.000 pesetas de El P. R. G.—La historieta del bandido y el detective.—El juego de Don Caperuza Encarnado.—La Vengan chistes con dibujo.—La Capercita física recreativa del gato Adivino.—Villancicos de Villacaballos.—Villacaballos de todos son igual (cuento, por Antoniorrobles, ilustraciones de Cataluña).—Una aventura del Príncipe PP.—Interviús con los personajes de El P. R. G.—El día de Reyes de Chin y Bely.—¿Dónde ha escondido las tijeras el niño? (concurso).—Carloto Perra y los pavos.

Este Almanaque está confeccionado de manera que sus páginas recortables no estropean el ejemplar.







**M**EL, Gal y Bal.  
los tres alum-  
nos del señor.

Sí, fueron un día y cogieron una jaula de loro, metieron dentro un despertador y se lo pusieron en la ventana a un señor gruñón del pueblo, cuidándose de atar la puerta de la jaula.

Cuando el reloj sonó, el gruñón salió gritando:

—¿Qué lorito es éste?

Y quiso sacar y parar el despertador, pero no pudo, porque la cuerda se lo impedía; se aguantó con todo el chaparrón de ruido.

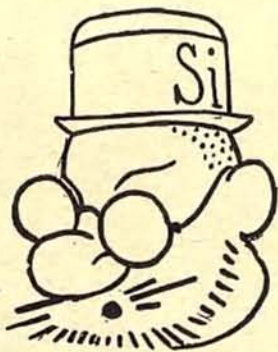
Luego con otra cuerda tiraron de la jaula los chicos, y se la llevaron otra vez a casa. Y después se fueron a casa de don Sí, al que Mel, ya formal, preguntó:

—¿Quiere usted decirme algo de lo que es Fernando Poo?

—Sí; ya lo creo. Es una isla africana de propiedad española, situada en el Golfo de Guinea, en la misma garganta de esa cabeza de caballo que parece África. ¿No os habéis fijado?... Tiene unos 2.000 kilómetros cuadrados y 20.000 habitantes y pico, casi todos negros, pues los blancos no llegan a 1.000. Su capital es Santa Isabel, donde reside el gobernador español. Es país muy caliente y poco sano, aunque los médicos de allá saben ahora defender contra sus enfermedades. El suelo da caña de azúcar, fruta de piña, plátanos, cocos, cacao, café y tabaco. Son riquísimos sus bosques. Los negros, llamados allí *bubis*, viven en tribus con sus jefes y un rey para todos; pero están sometidos y trabajan en las obras y agricultura españolas, ganando por ello buen dinero; pero son perezosos. España espera sacar bastante partido de esta rica isla.

—¿Quién fué Fidias?—preguntó Gal luego.

—Un escultor griego que vivió 450 años antes de nacer Jesús, y que hizo unas esculturas tan perfectas,



**El  
se  
ñor  
pro  
fe  
sor**

**E**N este periódico, dedicado a las niñas, los chicos, los bichos y las muñecas, hemos de contar algo de los animales de carga, entre los cuales ocupan los tres lugares primeros el asno, el camello y la llama.

Esto de que los hombres carguen a los animales es remotísimo. Sin duda lo hicieron con sus ganados, cuando iban de un lugar a otro en busca de pastos. Y llevaban sobre bueyes o cabras sus cacharros, pieles, etc. En todo el mundo hubo antes animales de carga que para montar. Y en algunas tribus pasa hoy lo mismo, habiendo carneros de carga.

El burrito tiene su origen en Nubia, donde todavía los hay salvajes. El asno es tan útil, que lo han aclimatado en todo el mundo. Job tenía mil borricas. Moisés mandaba en sus leyes ayudar a levantarse a los jinetes caídos por el peso... Tienen memoria y son dóciles y listos; por eso van delante de



**El  
na  
tu  
ra  
lis  
ta**



La isla  
de Fernando  
Poo, Fidias y  
un "latín".

Tres  
notables  
animales  
de carga.

los carros. Camina por pisos terribles. En Persia los cuidan bien, y son magníficos. ¡Benditos sean!...

El camello es más antipático y gruñón que el asno. A los niños malos mejor se les debe comparar con los camellos que con los borricos. En Asia occidental domesticaron al camello. Sus pies parecen hechos para las arenas; tan anchos son. Puede estar sin beber varios días, porque en su interior reserva agua, y en la joroba reserva grasas con que se alimenta interiormente. Y como come cualquier cosa, es magnífico para cargarle y llevarle jornadas muy largas. Se asusta mucho y quiere entonces tirar la carga, y, además, contagia el espanto a todos sus compañeros de expedición. En Huelva los quisieron emplear, no supieron cuidarlos, y todavía hay por cerca del Guadalquivir algunas descendencias. Hay camellos que emplean los mongoles, que así como los que citábamos antes resisten el calor, éstos resisten el frío. En fin, el camello es un animal muy duro y útil.

La llama, que tiene una constitución igual a la del camello, pero sin joroba, es americana: del Perú. Los indios se aprovechan de ella mucho; pero si abusan de la carga o haciéndola caminar demasiado, se tumba y no se mueve aunque la maten.

Don Cacerolo Reptil.

El profesor.—He dicho que os quedaréis los dos hermanos castigados. ¿Cómo resulta estar tú sólo?  
El niño.—Muy aburrido, don Mateo.

La novia.—¿Y por qué no quieres que invitemos a la boda más que a personas casadas?  
El novio.—Muy fácil, mujer. Porque esos ya saben lo que hace falta en las casas, y nos harán regalos prácticos.

La señora caritativa y el pordiosero.  
—Y este pobre niño que le acompaña, ¿es hijo de usted?  
—No, señora. Es mi aprendiz.

**el  
perro,  
el  
ratón  
y  
el  
gato..**

Ayuntamiento de Madrid



# Cuento del rey y el pastor

CUENTO INDIO, por MANUEL ABRIL

Erase una vez un príncipe...

Erase una vez un pastor...

El príncipe y el pastor habían crecido juntos. Jugaron siempre juntos y juntos eran felices, queriéndose los dos como si los dos fueran príncipes o los dos fueran pastores.

El príncipe y el pastor crecieron con el tiempo. Y según iban creciendo, crecía su amistad. Ya no jugaban, eso no; pero se querían como siempre. Y eran felices los dos con estar juntos.

Por las tardes, en el campo, mientras las vacas del pastor andaban por el prado, venía el príncipe a verle. Se sentaban los dos en la hierba: el pastor, en su flauta de caña, tocaba unas canciones que sabía, y el príncipe soñaba, dejando que el tiempo se fuera... Y la vida era tan suave como la canción del pastor, en aquel prado tan verde, en aquella tarde tan quieta, en medio de aquellas vacas tan mansas y tan buenas, que volvían al establo lentamente, cuando la luz de la tarde se iba, también, a recoger, antes de llegar la noche...

\* \* \*

Un día el rey murió. El príncipe se casó, para ser rey, con una princesa muy bella, que se llamaba Kan chanmala, lo que quiere decir *Guirnalda de Oro*.

El joven rey entonces no pudo ya

ver, como antes, a su amigo, y fué perdiendo su amistad por el pastor, hasta olvidarlo del todo.

El rey sólo pensaba en su bella *Guirnalda de Oro*. En el corazón del rey no había sitio ya para el pastor de otros días. Y una vez, cuando el pastor fué a palacio y trató de ver al rey, no le dejaron pasar los guardianes de la puerta.

El pastor no culpaba al rey: No creía el pastor que su amigo pudiera olvidarle nunca. Pero un día, al salir de palacio, le vió el pastor pasar con tantos elefantes y camellos y con tanta servidumbre, tan sin casi mirar a las gentes que le saludaban al pasar, que el pastor comprendió que todo aquello le separaba para siempre de su amigo.

Se fué el pastor entonces, como se iba otras veces su canción, muy lejos... Dios sabía adónde.

\* \* \*

Una mañana, el rey, al despertar, sintió un dolor terrible en todo el cuerpo. La reina acudió al oírle, y vió que el cuerpo del rey estaba lleno de agujas. Cabeza, cuerpo, todo estaba lleno de agujas pequeñísimas, y el pobre rey no podía ni andar ni descansar, porque de todas maneras se clavaban en sus carnes las agujas...

Ya no pudo el rey salir, ni pasear, ni descansar; ya no pudo estar tran-

quilo... Ya sólo podía pensar; porque como no dormía, ni podía distraerse en festejos, tenía a todas horas, velando y bien despierto, el pensamiento.

Y a fuerza de pensar y de pensar, volvió a pensar el rey en el pastor y en la amistad de otros días. Y los remordimientos le punzaban mucho más que las agujas.

—¿Qué piensas, mi rey, qué piensas?—le preguntaba la reina, al verlo triste.

Y el Rey de las Agujas—como le llamaban ya por todas partes—callaba tristemente...

\* \* \*

Otras desgracias vinieron al palacio...

Un día fué la reina a pasear por el río cuando oyó que una joven cantaba:

*Pasa el agüita del río;  
pasa y va cantando:  
«Al que se bañe en mi río  
las penas le iré quitando.»*

Tenía la pobre reina tanta pena de ver tan triste al rey, que quiso bañarse en el río.

—Yo le guardaré las ropas—le dijo a la reina la joven.

Pero en cuanto la reina entró en el río, la joven se vistió con las ropas de la reina: se puso sus collares, sus pulseras, sus ajorcas, y, riendo con risa de malvada, cantó y dijo:

*¡Ay de la reina  
que en río se lava!  
¡Sal del río, esclava!*

La reina tuvo entonces que salir del río y obedecer a la otra, que era nieta de la bruja Masha, y pudo, embrujándolo todo, presentarse en el palacio como reina verdadera y tener como miserable esclava a la pobre *Guirnalda de Oro*.

\* \* \*

Un día *Guirnalda de Oro* volvió al río, porque tenía que lavar toda la ropa de la reina.

Allí se encontró a un pobre hombre, que tenía a sus pies, en el suelo,



el perro,  
el ratón y  
el gato...



# y del bueno y mal amor

DIBUJOS de RAMÓN GOYA

un gran ovillo de estambre. El pobre hombre cantaba:

*Tengo que coser mil leguas  
y no las puedo coser.  
La aguja que yo tenía  
se me acaba de perder.  
Sastrecito pobre, sastrecito triste,  
¿qué te vas a hacer?  
Mil agujas busco;  
no las puedo ver.  
Ya perdí la vista;  
ya no ha de volver.  
¡Ya no podré nunca  
ganar de comer! ...  
¡Mil leguas me quedan  
por coser! ...*

Guirnalda de Oro se acercó, llena de lástima.

—Ven al palacio—le dijo—. Es hoy el día santo. Todas las mujeres de palacio damos hoy de comer a los pobres... Ven a palacio conmigo, y yo te serviré...

El viejo fué a palacio, siguiendo a Guirnalda de Oro.

Llegado el mediodía, salieron los reyes al patio. Los pobres esperaban. El rey, desde su lecho, presenciaba la ceremonia. Las mujeres de palacio, que habían hecho todas las panes para los pobres, llevaban los panes al rey. Este los probaba, y luego eran repartidos entre los pobres.

La reina trajo también, como las demás, sus panes. El rey notó, al probarlos, que estaban, unos, duros; los otros, sin cocer, y que no tenían sal o que la tenían de sobra; pero se calló y nada dijo.

Llegó su turno al viejo, que había quedado el último. Ya los panes se habían concluido. Faltaba Guirnalda de Oro; y es que la reina le había prohibido que saliera a dar sus panes.

El viejo entonces avanzó, se llegó al rey y le dijo:

—Señor, falta la esclava.

El rey exclamó:

—Dices bien.

Y ordenó que la esclava viniera para dar los panes al viejo.

Se cumplieron las órdenes del rey. Guirnalda de Oro llegó al rey y le dió a probar su pan. Era un pan tierno, sabroso, muy blanco y muy bien

cocido, como el pan que en otros días hacía Guirnalda de Oro.

—Estos panes—dijo el viejo—han salido de manos de reina; los otros panes, en cambio, han salido de manos que mienten.

La reina falsa enrojeció de ira y de coraje. Y mandó degollar a los dos: al mendigo y a la esclava.

Pero el mendigo, sin perder la calma, levantó sobre la palma de la mano el ovillo de estambre y se puso a cantarle, diciendo:

*Hilo rojo,  
¡busca al verdugo!  
Hilo mío,  
¡aprieta el nudo!  
Hilo mío, nudoso, nudoso,  
¡busca y ata al mentiroso!  
¡Atalo bien, una, dos, tres.  
Atalo bien otra vez.*

Lo mismo fué acabar la canción, que desenredarse el ovillo, silbar en el aire, como sierpe, y enredarse en el cuerpo del verdugo, dejándole atado y liado de los pies a la cabeza.

El viejo cantó otra vez, y dijo esto:

*Hilo azul,  
¡búscala tú!  
Hilo que ahoga, que ahoga,  
¡busca y mata a la traidora!*

Un hilo azul en el acto se arrolló al cuello de la reina, y no la dejó hablar, porque cuando iba a mentir

la traidora el hilo le apretaba la garganta. El viejo cantó otra vez:

*Hilo de oro,  
¡busca y rebusca!  
Busca, hilo de oro,  
y encuentra tu aguja.*

Entonces un hilo de oro fué enhebrándose, veloz como una flecha, en las agujas del rey, y fué arrancándole todas las agujas hasta dejarle libre del tormento.

La esclava, Guirnalda de Oro en cuanto vió curado al rey se echó a los pies del viejo y se los besó, llorando de alegría.

Por eso el rey reconoció que aquella era su esposa verdadera, y que el viejo era su amigo, su compañero el pastor, olvidado por él ingratamente.

El rey le pidió perdón, y ya, desde aquel día, no volvieron a separarse nunca más, y los tres vivieron felices. El pastor gobernó el reino; y acabado el trabajo, por las tardes, iba el pastor a buscar a los reyes, que esperaban a orillas del río. Y la flauta de caña del pastor cantaba canciones tristes y canciones alegres y dulces: cantaba la tristeza del olvido; la tristeza de una reina que ve sufrir a su rey; la tristeza de un rey que no es feliz porque tiene remordimientos, y cantaba la alegría del perdón, la alegre y dulce ventura del amor y la amistad que vuelven a encontrarse para siempre.



el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



# Los domingos de Chin y Bely



Dijo Bely al salir de casa:

—Hoy vamos a divertirnos. Lo que hace falta es que no tengamos que auxiliar a nadie.

—Entonces, ¿te parece que llevemos el gramófono?—preguntó la muñeca Chin.

—¡Magnífica idea! Lo llevaremos.

En llegando a una praderita lo instalaron en el centro, y estuvieron divirtiéndose *la mar*. Los monos y las monas bailaban hasta caerse al suelo, y los osos, no digamos; casi eran la mayor alegría de la fiesta, con esas *jotas* suyas un poco lentas y pesadotas.

La cebra bailaba cruzando constantemente las manos y las patas. Las serpientes levantaban la cabeza mirándose por parejas y las movían como diciendo que *no*, pero musicalmente. Claro que había serpiente que bailaba retorciendo con alegría su cuerpezucho largo.

Y las ramas de los árboles, ya que no podían bailar, hacían como si fueran los brazos de un director de orquesta. Como que Chin y Bely, después de poner cada disco, se subían a las ramas y gustaban de aquel columpio rítmico...

Después dieron en bailar por parejas que no fueran de la misma especie, y una mona bailaba con un oso, Bely con un mono amigo, Chin con el hipopótamo, que quería ponerse de manos; la osa con un pato, que acompañaba con su voz, y una hermosa serpiente con un cocotero, que con cuatro cocos hacía ruido de castañuelas.

Linda fué la fiesta, mientras los discos eran de música sola. Pero he aquí que dijo Chin:

—Ahora voy a poner un disco precioso, porque es una *jota* cantada por una muchacha que las canta muy bien...

Y empezó la *jótica*, y empezó la danza alegre. Pero no llevaban medio minuto de la danza cuando de pronto se abre paso a salto un soberbio león; se arroja furioso sobre el gramófono, cla-

vándole las garras, y sin miramiento ninguno le da una dentellada tan grande que con su bocaza imponente se lo traga, dejando sólo la tapa.

Todos huyeron. El ligero mono que bailaba con Bely subió de un salto a una rama y dió a la niña la mano y la niña a la muñeca. Los demás bailarines habían desaparecido.

El gramófono seguía sonando dentro y el león entonces se puso a bailar y a hacer como que era él el que cantaba.

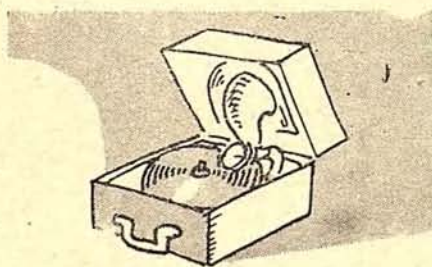
Pero pronto se fué a un rincón, enfermo, dándose cuenta de que no era un hombre lo que se había comido, como al principio había supuesto.

Hasta digerir el gramófono estuvo dando rugidos de dolor.

—Bien empleado se le está—dijo el mono.

Pero Bely sentía pena y quiso acariciarle. Si la deja Chin, a estas horas está poniendo el gramófono dentro del león.

Afortunadamente la fiera se alivió sola, y Chin y Bely bajaron al pueblo. Y como la muñeca estuvo disgustada porque le habían comido su gramófono, Bely la compró otro.



el perro,  
el ratón y  
el gato...



—Ahora vamos a comer—dijo la madre.

Y todos tomaron asiento para comer el ciervo asado.

El Príncipe se colocó al lado del viento Este, y pronto los dos se hicieron verdaderos amigos.

—Dime—preguntó el Príncipe—: ¿quién es esa Princesa de que tanto habláis, y donde está situado el Paraíso?

—!Entiendo, entiendo!—respondió el viento del Este—. Si deseas ir allá, puedes acompañarme mañana, pero ten en cuenta que desde Adán y Eva ningún hombre ha estado en él. Ya sabrás eso por la Biblia.

he visto al Fénix dar fuego a su propio nido y consumir en una llama. ¡Qué perfume tan aromático esparcía el humo de aquella fogarata! Consumida el ave por completo, no quedando de ella más que las cenizas, vi formarse de éstas un huevo rojo y brillante como el rubí, y surgir de él con gran resplandor la única ave Fénix que en el mundo existe. Ha doblado con el pico la punta de esta hoja de palmera, y con esta delicadeza rinde sus respetos a la Princesa.

Así nombraba el viento a los campos y praderas.  
—¡Cuánto siento—dijo el Príncipe—no haberme  
despedido de tu madre y hermanos!

—Te cogí durmiendo; eso te disculpa—le dijo el viento Este acelerando el vuelo.

En las copas de los árboles murmuraban agitándose las hojas y el ramaje, agitábanse la mar y los lagos, encrespábanse las olas, y los grandes buques, que semejabán gallardos cisnes, se inclinaban sobre las aguas.

Al aproximarse la noche las ciudades populosas ofrecían un aspecto muy vistoso: brillaban millares de luces acá y allá, semejando las chispas que de un lado a otro corren en los bordes de un papel quemado cuando se está apagando. Entusiasmado con el espectáculo, el Príncipe aplaudía con tanta viveza, que el viento Este tuvo que suplicarle que se estuviese quieto, si no quería caer y quedarse enganchado en la veleta o aguja de un campanario.

El águila vuela rápidamente por encima de las florestas y bosques sombríos; pero el viento Este volaba con más celeridad.

El cosaco, sobre un ligero caballejo, no encuentra

zado por la correccion suñrida ante un extraño. Toma: aquí tienes en esta hoja de palmera escrita la historia del ave Fénix, única que existe en el mundo, y que me la dado para la Princesa del Paraíso la propia interesada. La Princesa puede entretenerse en leerla por sí misma. Yo, yo mismo

caré a tu hermano de su prision.  
El viento Sur salió en libertad, un tanto avergon-

—Por el té y porque eres mi hijo predilecto, sa-  
del mejor que se coge en el país que lo produce.

—¡Corriente! No faltará; pero ¿por qué has casaduría, y traenos unas cuantas botellas para acá. me informe acerca del ave Fénix, porque la Princesa del Paraíso me pide noticias de ella cuando la visita cada centuria. Saca del odre a mi hermano y te regalaré todo el té que traigo en los bolsillos; té

—¡Qué divertido eres!—le dijo su madre.— Será muy provechoso que partas mañana para el jardín del Paraíso: tu instrucción aventajará mucho por ello. Echate un buen trago en la fuente de la Sabi-

mover las campanillas, que a coro cantaban tilín, ti-

que he hecho sería el cuento de nunca acabar.  
¿Verdad, abuela?—dijo.

Y al ir a dar un fuerte abrazo a su madre, la hizo caer con violencia. ¡El chico era muy bruto!

Entonces entró el viento Sur, con turbante y ampuloso manto beduino.

—¡Mucho frío hace aquí!—dijo, y echó un brazo de leña al fuego—. ¡Bien se conoce que mi hermano Norte ha llegado antes!

—¡Si hace aquí calor suficiente para tostar un oso blanco!

—¡Tú sí que pareces un oso blanco!—contestó  
viento Sur.

—¡A ver, niños, si estáis como Dios manda; si no, os meto donde sabéis!—gritó la vieja avinagrandando el gesto—. Siéntate tú en esta piedra, y danos cuenta de dónde vienes.

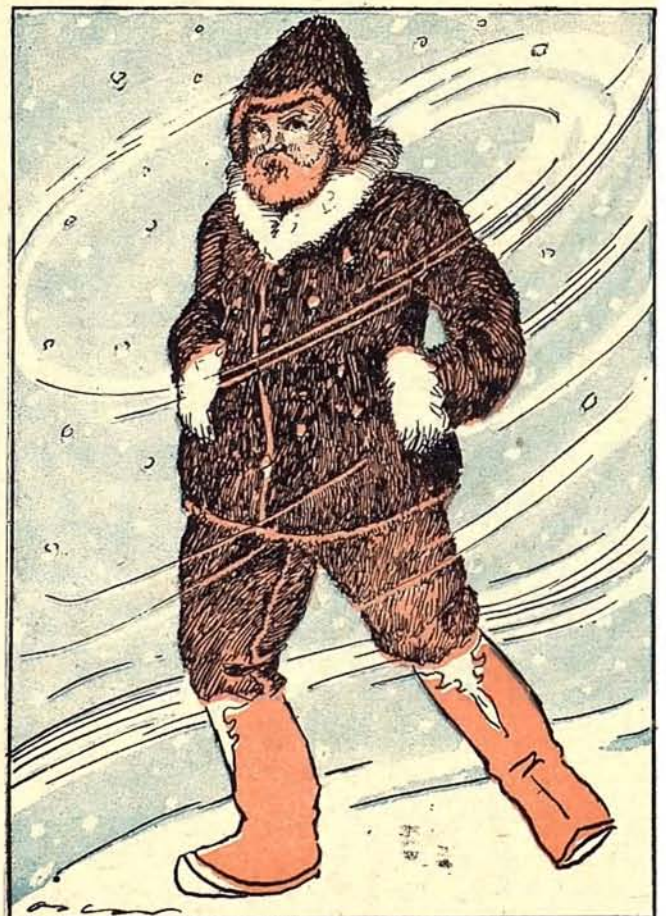
—De Africa, mamita mía—contestó el viento Sur—. He presenciado la caza de leones por los hotentotes en la región de los cafres. La hierba que crece en aquellas llanuras es mayor que los olivos. Un avestruz se las apostó conmigo a correr, y bien pronto comprendió lo avestruz que era atreviéndose



Al despertar el Príncipe al día siguiente no se sorprendió viéndose en las nubes, montado en los hombros del viento Este. Tan altos subieron, que los campos, los bosques, los ríos y los lagos aparecían a su vista como una gran esfera geográfica iluminada. —¡Vamos, hombre; buenos días!—le dijo el viento. Este—. Habrías podido dormir un poco más, porque no es gran cosa lo que hay que ver en las llanuras que atravesamos, a no ser que te distraigas contando los templos, que parecen puntos de plata en inmenso tapiz de esmeralda.

—¡Claro que sí!—dijo el Príncipe. —Cuando de él fueron arrojados—siguió el viento—, el Paraíso se hundió por una depresión de la tierra, sin perder, no obstante, la bienhechora y hermosa luz del Sol, su agradable temperatura y toda su incomparable magnificencia. Ahora es la morada de la Reina de las hadas, y contiene la isla de la Felicidad, deliciosa mansión donde la muerte es desconocida. Me acompañarás a ella mañana, llevándote yo sobre los hombros. ¡Y basta ya de conversación! Vamos a dormir, que lo necesito.

—¡Claro que sí!—dijo el Príncipe.



Era el viento Norte...

—No; hasta mañana no voy—replicó el interpedre—. Yo te creía en el Paraíso. —¡Calla! ¿Vienes de ese lado?—dijo la madre. Era el viento Este, vestido a lo chino. —¡Sí; tienen su geniecillo! ¡Pero conmigo no les vale! Aquí llega también el otro. —Tiene usted unos hijitos muy valientes—dijo el Príncipe. —¡Si; tienen su geniecillo! ¡Pero conmigo no les vale! Aquí llega también el otro.

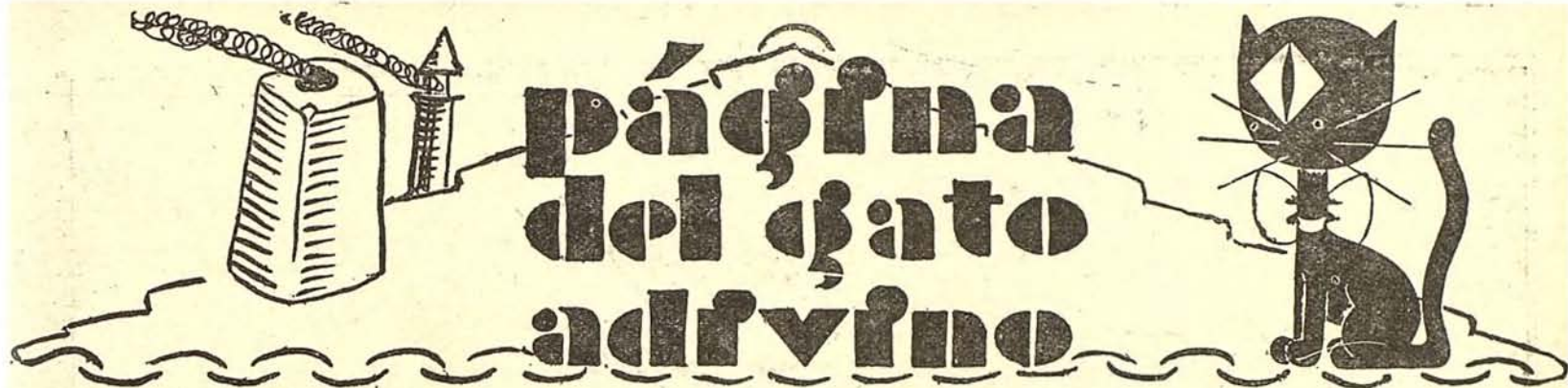
—¡Calla! ¿Vienes de ese lado?—dijo la madre. Era el viento Este, vestido a lo chino. —¡Sí; tienen su geniecillo! ¡Pero conmigo no les vale! Aquí llega también el otro. —Tiene usted unos hijitos muy valientes—dijo el Príncipe. —¡Si; tienen su geniecillo! ¡Pero conmigo no les vale! Aquí llega también el otro.

conmigo. Llegué después al desierto; el color amarillo de su arena produce a la vista el efecto del fondo del mar. Vi pasar una caravana que había matado ya su último camello para mitigar la sed. pero el animal sólo contenía una insignificante cantidad de agua. El Sol abrasaba la cabeza de aquellos infelices, y la arena les quemaba los pies, y el desierto parecía extenderse al infinito. Entonces yo, enroscándome fino y sutil, les obligué a arremolinarse en giratorias columnas, y que formaron una danza gigantesca y espantosa muy digna de ver. Deteníase amedrentado el dromedario; el mercader, envolviéndose en el turbante la cabeza, se prosternaba ante mí como ante Alá. ¡Pobres gentes! A todos los he dejado enterrados bajo una inmensa pirámide de arena. Otro día volveré a soplar un poco para que el Sol blanquee los huesos hacinados que han de dar testimonio a sucesivas caravanas de no ser ellas las primeras en haber visitado aquellos parajes. Sólo así lo creerán.

—¡Solamente daño has hecho!—rugió la madre. ¡Al momento al odre!

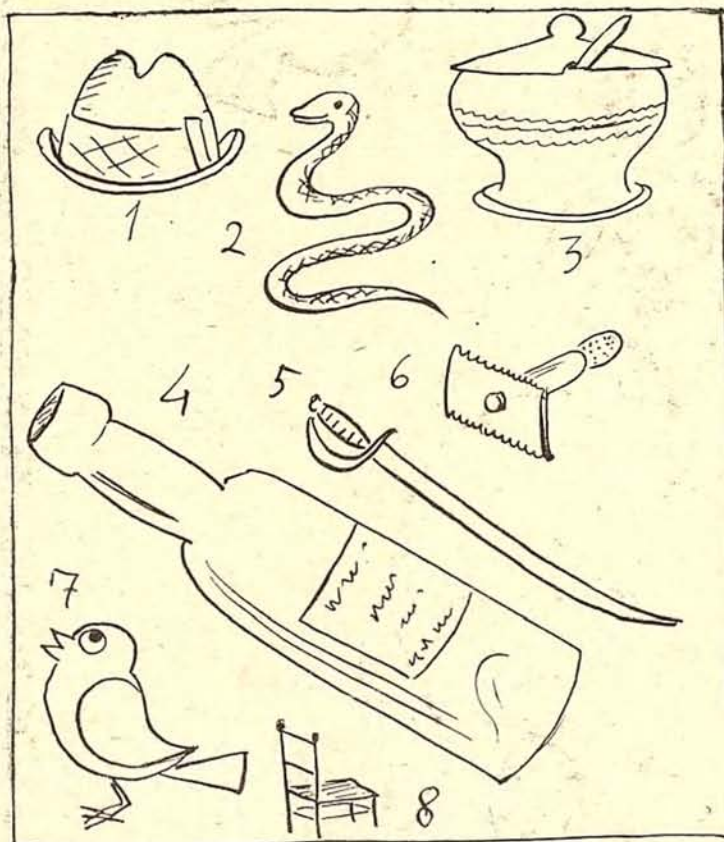
Y, agarrando al pobre Sur por la cintura, le me-



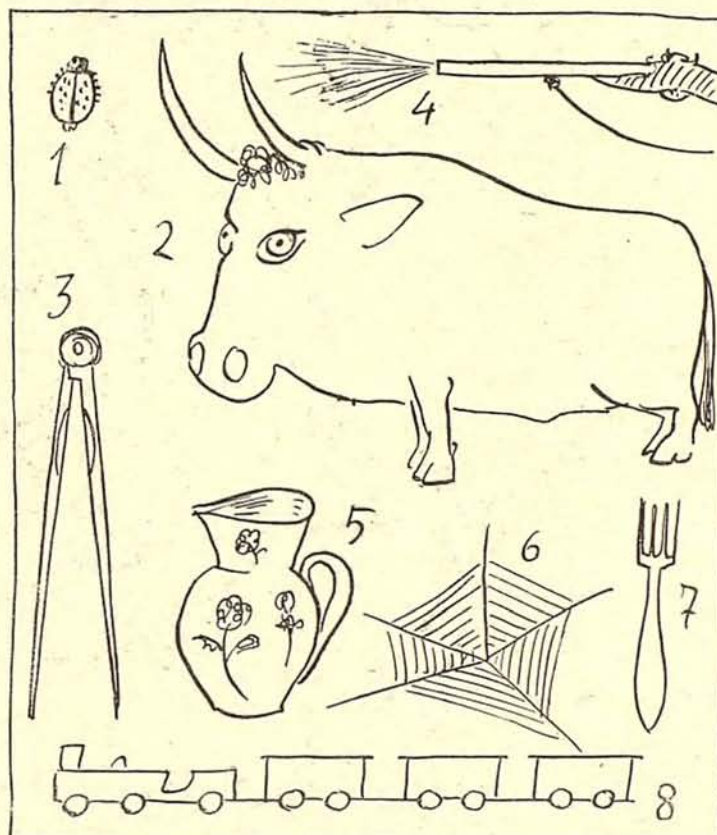


# PASATIEMPOS DE 24 LETRAS

Y DE 12 VILLACABALLEENSES ROTOS



CUADRO NUM. 19: LA S.



CUADRO NUM. 20: LA T.

Averiguar los números de las CINCO cosas que en el cuadro núm. 19 empiezan por S y los de las CINCO que en el cuadro núm. 20 empiezan por T, y remitirnos las soluciones después de ser publicado el cuadro núm. 24, y junto con los 12 villacaballenses rotos que se publican aparte, siempre que se remitan ya compuestos. Premios: Para rifar entre las niñas que acierten, maleta con preciosa y riquísima batería de cocina infantil, armario de labores con un maniquí y dos paquetes de libros. Para los niños, gran caja de soldados de plomo, camión automóvil y dos paquetes de libros. Han de remitirse las 36 soluciones JUNTAS.

## Concurso de postín

### LA FRASE DE DON QUIJOTE

Averiguar en cuál de los tres capítulos XXX, XXXI y XXXII (segunda parte), de la grandiosa obra de Cervantes, dice Don Quijote las siguientes palabras:

"Y hablador."

Búsquense las bases en el número 19, y el cupón en otra página de este número.

Premio único: una bicicleta, una muñeca de trapo, un bolsillo y 1.000 pesetas.

# L A R A Z A

## LA MEJOR REVISTA

LAS MEJORES FIRMAS :: LA DE MEJORES

PREMIOS :: LAS MEJORES FOTOGRAFIAS

LA DE MAS ACTUALIDAD :: LA MAS AMENA

LOS JUEVES

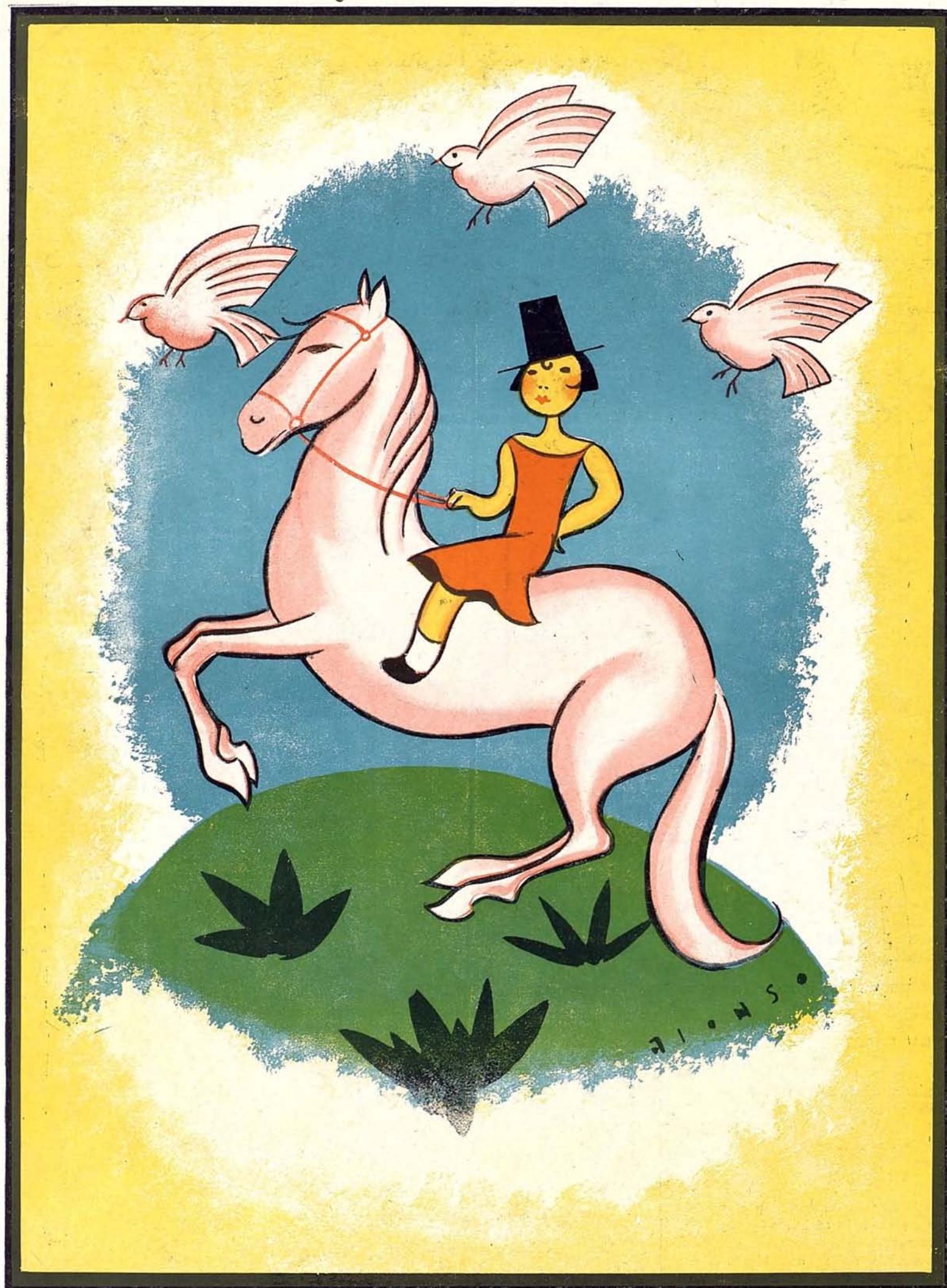
40 CTS.

el perro,  
el ratón y  
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



# EL DE LAS PREGUNTAS



(Véase las secciones tituladas "El de las preguntas" y "La persona, el animal y el mueble".)